



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12688

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 17 DE FEBRERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Miércoles de Ceniza

Tres días después del domingo de Quincuagésima viene el miércoles de Ceniza; aquel día en que la Iglesia dice a todos los fieles, al comenzar el tiempo del retiro y de la penitencia: «Acuérdate, hombre de que eres polvo y en polvo has de convertirte.» La ceniza, en efecto, ha sido siempre un símbolo de penitencia, no sólo en la ley del cristianismo, sino también en la antigüedad.

Los ancianos de la ciudad de Sion,—dice Jeremías en sus «Lamentaciones»—cubrieron sus cabezas de ceniza por espíritu de penitencia. A este tenor pudiéramos citar otros muchos ejemplos. En la nueva Ley vemos a Jesucristo, que echando en cara a los de Corozaim y Bettsaida su endurecimiento, les dice que si los milagros que se hubieran hecho en Tiro y en Sidon, ya hubieran hecho estas ciudades penitencia con el saco y la ceniza. Esta práctica era muy común a los penitentes desde los primitivos tiempos de la Iglesia.

Los cristianos, han querido siempre recibir la ceniza al día designado por la Iglesia a esta ceremonia de lo cual no se han considerado exentos ni los Obispos, ni los Reyes, ni el mismo Romano Pontífice, no obstante de ser el Vicario de Jesucristo en la tierra. Toda la devoción que con Su Santidad se usa al imponerle la ceniza, es no decir palabra alguna de este acto.

TIJERETAZOS

Los súbditos del Czar —y aún éste último— están que pitan, porque dicen que los ingleses y los yanquis no cumplen patrióticamente los deberes de la neutralidad.

Puede que sea así y que se encuentren cargados de razón; pero al uso y costumbre constituyen ley, que mandan a ellos mismos en el caso de España.

Aquellos polvos, y otros anteriores, traen estos lodos que van a dar lugar a un catolicismo.

Porque corre un miedo...

Los yanquis quieren echar su cuarto a espaldas en el asunto de Rusia y el Japón.

Al efecto, y ante el temor de que China intervenga en favor de su vecino, tratan de provocar un acuerdo por el cual se comprometan las potencias a garantizar la neutralidad del Celeste imperio.

¿Cuánto le va a costar a China esa solicitud?

Porque las naciones no trabajan de valde ni en favor de ellas mismas.

Si garantizan esa neutralidad será por evitar riñas entre ellas.

Y aunque a China nada le importe eso... justo es que lo pague.

Esta lógica cancillerescas es de lo más raro. Al despojo le aplica el apodo de compensación y Dios libre de protestar al despojado.

Porque sobre despojarlo, le dan una paliza, ó aumentan la compensación, es decir le quitan más terreno.

Si no nos hubiésemos dolido las mañas diplomáticas, compadeceríamos a China en estos instantes.

Pero allá se las hayan los hombres de coleta con la solicitud de los yanquis y demás amigos de dar un zarpaço a lo que cae.

El gobierno ruso ha ordenado que se ponga el ejército imperial todo en pie de guerra.

El inglés ha decretado la incorporación de la reserva de marina.

Austria moviliza unas cuantas divisiones.

Los búlgaros y turcos se remueven como si fueran a luchar.

¿Qué va a pasar aquí?

¿Se acerca el fin del mundo ó es que este está muy recargado de habitantes y hay que deshacerse de unos pocos?

YAYA ENHORABUENA

Acabó la seturnal carnavalesca,—que diría cualquiera de nuestros distinguidos timoratos—dejando tras de sí el cansancio correspondiente al ajeteo de los últimos días.

¡Vaya unos días!

Por la mañana comparsas de escopeta y perro ajustadas al figurín último, es decir sin música, para obtener más beneficio con la venta de papel de color, con versos explosivos; por la tarde las mismas, y además mamarrachos; por la noche *clotises* y polkas y al día siguiente vuelta a comenzar.

La cosa no tiene atractivo; pero hay gente que cifra su ventura en esas fiestas y sienten que cada mes no traiga un carnaval. Se divierte uno tanto con la cara tapada haciendo el oso...

Es verdad que se sale de esa fiesta con el cuerpo cansado y la bolsa vacía; pero ¡córcholis! no se pescan truchas ó braguas enjutas y algo se ha de pagar por el gusto de darle un cogotazo a cualquier sujeto que nos carga, flogiándonos su amigo, y de pagar la hebra con cualquier señorita a la que no nos atreveríamos a acercarnos con el rostro al aire.

En verdad que a cambio del cogotazo intencional se recibe a veces un palo carifuso que pone fin a la pesada broma.

Hay quien echa de menos el sello que ponía antiguamente el arte a los carnavales callejeros: aquellos carros convertidos en fortalezas que disparaban morteradas de dulces; las comparsas con banderas de cintas; las estudiantinas auténticas con música y coros; el máscara elegante...

Eso pasó a la historia. ¿Para qué servía? ¿Para recrear la vista y el oído de nuestros atrañados abuelos?

Hoy, en pleno reinado de la chuparrosa, la chuparrosa en persona, ¿qué han de ser las demás? El mamarracho de la escuela que sustituye la careta con el almarazón ó el negro humo; el bebé de alpargata y morrión de miliciano; el uso de cuerda que hace el paso a lo vivo echándose a curatas los muebles de su casa; la atropellaplatos que se enfunda en un disfraz hombruno compuesto de albo pantalón, levita y montera, poniéndose por arriba un cazo claro.

En los últimos años aún tenía algo que agradaba: la lluvia de confeti y las multicolores serpentina; pero el lanzamiento de

cintas de papel se hace de modo tan brutal y con propósito tan manifiesto de herir en lo vivo, que anteaer le rompió el labio superior a una niña, de un serpentina, un desconocido que se sospecha proceda del centro del Africa.

¡Y qué bromas las que dan las máscaras! Por hacer mucho menos hay gente en la cárcel.

Un traje de desecho y mal oliente; una careta de cartón; unas cuantas desvergonzadas en la boca; fuerza en el puño... y a apelar prójimos por esas calles del ayuntamiento.

He ahí el máscara de hoy. Es decir el de ayer, porque el Carnaval y su representante el máscara son ya por fortuna, tiempo y cosa pasada.

La nota más saliente se ha dado en Valencia. Es un rasgo que pinta el estado de un alma el rasgo del zulú que ha puesto fuego en el disfraz del oso.

Esa broma está llamando en serio al código penal.

Raul.

LOS BAILLES DE CARNAVAL

Es donde aún se conoce el Carnaval antiguo.

En esta temporada, abren sus salones a las familias de los socios, las sociedades de recreo y a ellas concurren centenares de lindas mascaritas que son el encanto de esta animada fiesta.

El disfraz contribuye a realzar la gracia femenina dándole tono de misterio, y aun las mujeres que no nacieron bellas parece que lo son por el hecho de llevar antifaz. Este encubre la cara y los años, y a lo mejor—ó si se quiere a lo peor—cortejamos a una mascarita con gran entusiasmo, nos interesamos por ella, ponemos con nuestra fantasía alrededor de sus ojos brillantes... el baile hace caer la careta, nos quedamos un tanto corridos al ver que la huri que llevamos del brazo nos adelanta en dos generaciones.

El carnaval podrá acabarse en la vía pública, pero el baile de máscaras siempre subsistirá; y hoy como el año pasado, y el que viene como éste, cada vez que se abran los salones de las sociedades de recreo, se llenarán de lindas mascaritas, dejando tras de sí misterios que encantan y subyugan engendrando ilusiones que a veces se realizan y otras veces nos ponen en ridículo.

Los bailes de este año han tenido la atracción de siempre. Aquí, en Cartagena, se han celebrado en el Casino los de ritual. El domingo y el martes se ha reunido en aquellos elegantes salones la juventud dorada convirtiéndolos por unas cuantas horas en mansión ideal.

Como siempre, la sociedad del Casino ha hecho dignamente los honores de la casa con el gusto, la esplendidez y distinción que sabe hacerlo el simpático presidente.

El Centro del Ejército y la Armada se excentró anteayer y bailó en el Teatro Principal.

Estaba éste lindamente decorado, iluminado con derroche de luz. La comisión encargada del arreglo cumplió su cometido con exquisito gusto y preparó el marco con esplendidez digna del cuadro que ofrecía anteayer la sala del Teatro Principal.

La concurrencia fué numerosísima. El disfraz dió a la reunión el tinte de confianza y alegría propia de los bailes de máscaras y marinos y militares hicieron los honores a las invitadas con la distinción que ellos saben.

Anteaer también se bailó en los lujosos salones del Circolo-Ateneo. Hubo en ellos la animación de siempre, pues sabido es que gana de fama merecida las fiestas de esta índole que celebra la mencionada sociedad.

En las sociedades de los barrios extramuros se bailó también. En el Casino de San Antonio Abad, hubo asistencia extraordinaria. Mil mascaritas bonitas convirtieron el salón de baile en una exposición de hermosura. En el de Santa Lucía ocurrió lo mismo. En el Casino Industrial de los Molinos la concurrencia fué tan grande que anoche mismo se ocupaba la junta directiva en ver el modo de ensanchar el salón para el año que viene.

Con decir que a las doce no se podía bailar que el calor en el salón de baile era superior al que acusa el termómetro en el día, está dicho todo.

CURIOSIDADES

Buena bebida

Se ha celebrado en el Instituto tecnológico de Nueva York un extraño banquete. digno del país yanqui, donde toda rareza encuentra eco y donde toda extravagancia es inmediatamente adoptada.

Adjunta a la invitación, cada comensal recibió una cápsula llena de un cuerpo ru-

LOS BANDIDOS INDIOS

285

mente como si una mano invisible los hubiera entreabierto.

Menos en los colores, que variaban en cada bailarina, el traje de Telitza era casi igual al de sus compañeras.

Una especie de gorrito, enriquecido con perlas y piedras preciosas bizarramente dispuestas, unas colocadas sobre las trenzas sedosas de sus magníficos cabellos.

Un vestido muy corto, en el que la seda desaparecía casi completamente bajo los bordados de oro y perlas, oprimía su seno, dejando adivinar su emoción y sus hermosas formas.

Los brazos, el cuello y las espaldas quedaban descubiertos.

Arrollada dos ó tres veces alrededor de su talle una banda roja de seda bordada de lentejaeta de oro, venía a quedar graciosamente sobre el hombro de la bayadera.

Athajas magníficas, collares de perlas, anillos de oro enriquecidos con piedras preciosas, cubrían su cuello, y hasta las gargantas de sus pies.

A cada movimiento todos estos adornos dejaban oír una especie de choque argentino y muy original al.

Las demás bayaderas llevaban también muchas al-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 284

hajas, pero menos ricas que las de Telitza.

Estas iban vestidas de gasa blanca y oro, rojo y oro lila y plata ó blanco y plata.

Acabó de algunos minutos (por que en Bengala todo se hace con solemne lentitud), un respetable músico de larga barba negra, que parecía el jefe de la banda, dió la señal.

Entonces comenzó la música y los cantos; después las bayaderas empezaron a bailar.

No emprenderemos la imposible tarea de describir los bailes indios.

Al principio, mas que bailes como los que conocemos en Europa, son actitudes y movimientos del cuerpo; la mayor parte del tiempo los pies quedan casi inmóviles.

Unas veces las bailarinas permanecen en el mismo sitio, otras avanzan ó retroceden, pero siempre con lentitud y seguidas por los músicos que tocan los instrumentos y murmuran fantásticos cantos con imperceptible seriedad.

Su música absurda y discordante, sin ritmo y sin armonía, tiene, sin embargo, algo de dulce, de ligero y salvaje a la vez, que concluye por causar una viva impresión.

En cuanto a la danza su efecto depende de la bailarina.

LOS BANDIDOS INDIOS

287

rrer riesgos mas serios que a los otros, pero pensaba constantemente que sería dichoso en encontrar un peligro que arrostrar.

Cinco ó seis minutos pasaron aun.

En fin, en el momento en que menos lo esperaban el tercer cazador, a la derecha de Mr. Larreya disparó sobre la junquera gritando con todas sus fuerzas.

—El tigre... el tigre! ¡Atención!

Aun no se había disipado el humo del tiro cuando el tigre, que se había arrastrado hasta el límite de la junquera, se lanzó de un salto prodigioso sobre el elefante del mayor Ellis Wall.

El mayor había dado su mejor elefante a su amigo Craighion.

En el cual mentaba entonces, joven aun y poco acostumbrado había dado vuelta vuelta para huir en el momento en que vio al tigre de las máscaras